

El tiempo de la escritura¹

The time of writing

Recibido: 19 de octubre de 2017 - Aceptado: 7 de diciembre de 2017 - Publicado:

Forma de citar este artículo en APA:

Rodríguez Bustamante, A., Ceballos Duque, A. L. y Vargas García, K. (enero-junio, 2018). El tiempo de la escritura. *Poiésis*, (34), 139-151. DOI: <https://doi.org/10.21501/16920945.2794>

Alexander Rodríguez Bustamante^{*}, Ana Lucía Ceballos Duque^{**},
Kelly Vargas García^{***}

Resumen

Resulta asombroso, por expresarlo de alguna manera, que la labor de la escritura sea tan comprometedor. “*Que lo ponga por escrito, en blanco y negro*” es la *indicación* (por no decir: la orden) de nuestro jefe inmediato, cuando se pretende dejar por sentado algo importante y/o significativo: quejas, reclamos, opiniones, decisiones, peticiones, en fin; que, a un acto tan natural y cotidiano para tantos millones de seres humanos, como lo es la escritura, le anteceden miles de años de evolución que le confieren proporcionalmente enormes responsabilidades. Este texto aborda tres puntos de vista del ejercicio de la escritura; en el primero, se aborda la decadencia de la escritura inspirada, a partir de lo que encierra la infancia y la adultez para circunscribirlo al ser; en el segundo, se ahonda en la escritura como un tiempo necesario en la constitución psíquica que se esfuerza por inscribir algo de un orden inatrapable; y, finalmente, en el tercer momento se aproxima al privilegio de la escritura y su relación con la escritura académica.

Palabras clave:

Escritura; Lectura; Lenguaje; Proceso escritural.

¹ Texto leído en la versión XXXV de lectura de ensayos de estudiantes, egresados y docentes de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Universidad Católica Luis Amigó durante las jornadas académicas de la misma facultad. Este evento se llevó a cabo entre el 19 y 20 de octubre de 2017 en las instalaciones del Auditorio Santa Rita.

^{*} Magíster en Educación y Desarrollo Humano—Universidad de Manizales/Centro Internacional de Desarrollo Humano CINDE-Sabaneta. Profesional en Desarrollo Familiar de la Universidad Católica Luis Amigó. Coordinador de la Especialización en Terapia Familiar de la Universidad Católica Luis Amigó. Líder de la línea de investigación “Calidad de vida”. Docente investigador de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la misma Universidad. Profesor del curso electivo “Voz, palabra y escritura”. Pertenece a la Red de Programas Universitarios en Familia-Nodo Antioquia. Correo electrónico: alexander.rodriguezbu@amigo.edu.co ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-6478-1414>

^{**} Magíster en Educación—Universidad Pontificia Bolivariana. Psicóloga de la Universidad de Antioquia. Coordinadora de la Mesa interinstitucional para la convivencia escolar de la Universidad Católica Luis Amigó. Docente de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la misma Universidad. Correo electrónico: ana.ceballosdu@amigo.edu.co ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-0674-0176>

^{***} Master en Investigación en Ciencias Sociales y Humanas: Mención psicoanálisis—Université Paris VIII. Psicóloga de la Universidad de Antioquia. Coordinadora del área de trabajos de grado del Programa de Psicología de la Universidad Católica Luis Amigó. Docente de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la misma Universidad. Correo electrónico: kelly.vargasga@amigo.edu.co ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-7267-769X>

Abstract

It is amazing, for expressing it somehow, that the labor of the writing should be so compromising. "That puts the writing, in black and white " it is the indication (for not saying: the order) of our immediate chief, when one tries to take it for granted something important and / or significant: complaints, claims, opinions, decisions and requests; that, to such a natural and daily act for so many million human beings, since it is the writing that it is preceded for thousands of years of evolution that confers proportionally enormous responsibilities. This text approaches three points of view of the exercise of the writing; the first one, presents the decadence of the inspired writing, from what it takes into account the infancy and the adulthood to circumscribe it to the being; in the second one, it deepens in the writing as a necessary time in the psychic constitution that strains for inscribing something of an unapproachable order; and, finally, in the third moment it comes closer the privilege of the writing and its relation with the academic writing.

Keywords:

Language; Reading; Scriptural process; Writing.

La decadencia de la inspiración

Aprendemos a escribir en el grado primero de la básica primaria, pero de este punto de nuestras vidas hasta la escritura fluida, se atraviesa por muchos procesos no solo cognitivos, sino también psicosociales, en los cuales se desarrollan múltiples habilidades y competencias para dicha actividad. Existen variedad en los tipos de escrituras, con diferentes formas y fines; sin embargo, hay un tipo de escritura en el que quisiera centrarme, y es a la que llamaré *escritura inspirada*, tal como lo indica Duclaux (2004), “se trata de escribir en el más noble sentido del término: de componer, de crear. Y el problema de fondo es el de la inspiración; el punto en el que el arte de escribir toca íntimamente el arte de pensar” (p. 11).

A muchos de nosotros, en la educación básica, se nos invitaba a escribir. El inventar historias, crear cuentos, escribir poemas, hacer los famosos acrósticos, eran algunas de las estrategias para que afianzáramos las competencias escriturales. A los pequeños, desde que están en el primer grado de la educación básica, preescolar, aprendiendo la conjugación de consonantes con vocales, se les asignan actividades, con la ayuda de sus padres, como la creación de cuentos cortos, donde los niños dejan volar su imaginación.

Puedo recordar un poco más adelante, en la básica primaria, como la profesora de Lengua Castellana, asignatura a la que llamábamos “español”, nos hacía inventar poemas con rimas; época aquella donde podíamos ser inspirados, donde el romanticismo cobraba valor, donde el exaltar con bellas palabras a algo o a alguien, dejaba que se expresara aquello que, de otra manera, hubiese quizá resultado vergonzoso.

Luego, la creación de cuentos o fabulas, que conllevaban la práctica del inicio, nudo y desenlace, permitía que niños y jóvenes, pusieran en juego, no solo sus habilidades escritas, sino también su imaginación, y a la vez en esta se entremezclaran, claro está, sus experiencias, a partir de las cuales surgía esa gran idea que se desarrollaba y permitía que aflorara en ocasiones, lo más profundo del ser.

Trovas, rimas, poemas, acrósticos y hasta diarios. Los famosos diarios, donde las niñas, porque en su mayoría eran mujeres quienes los escribían, relataban sus vivencias diarias cargadas de emociones, tintes amorosos y románticos, o experiencias felices y hasta un tanto locas con sus amigos y, en ocasiones, donde se plasmaba toda la soledad y desasosiego que se puede experimentar en la adolescencia. Escrituras estas, espontaneas, no forzadas, libres, creativas, liberadoras y hasta curativas. Me resulta nostálgico pensar en aquel tipo de escritura, pero ¿Qué pasó con la imaginación, el romanticismo y la inspiración?

Cuando llega la adultez, la adultez nos invade. Con ella, arriba otro sustantivo que ahora nos debe nombrar: la seriedad. Pareciese entonces que la seriedad, limita las formas en que se presenta la creatividad y mutila las alegrías del ser, que no siempre van acompañadas de sonrisas y carcajadas, pero sí de ingenio y juego, en este caso, juego de palabras escritas.

En Chile se realizó un estudio (Vergara del Solar, Chavez Ibarra, Peña Ochoa y Vergara Leyton, 2016), que exploró los discursos acerca de la infancia y la adultez de niños y niñas de diferentes estratos, a partir de entrevistas abiertas realizadas a grupos mixtos y de un sólo sexo. Al respecto del tema que nos convoca los niños decían cosas como:

Después, cuando uno es grande, no puede hacer algunas cosas; por ejemplo, no puede, digamos, en el trabajo, empezar a cantar una canción y empezar a bailar; por ejemplo, en el colegio, si uno está sentado en la silla, uno puede empezar a hacer así (baila) (Niña estrato medio- alto). (p. 1240).

Y como que cansa, los adultos; yo he visto; como que están súper cansados de trabajar. Mi mamá llega exhausta, en especial porque mi mamá trabaja en más de una parte y tiene que andar corriendo de allá pa' acá, pa' allá. Mi papá igual, sí, de una oficina a la otra []. (Niña estrato medio- alto). (p. 1241).

Cuando uno es niño, ahí uno puede jugar y divertirse, puede ser libre, pero, cuando uno es como adulto, tiene que preocuparse de sus hijos, de su trabajo, no puede hacer nada (niña extrema pobreza). (p. 1241).

Con la adultez, en muchas ocasiones, la escritura cambia de sentido. Ahora no hacemos cartas, con lindos colores para recordarles a nuestros amigos cuanto los queremos ni escribimos notas alegres en sus cuadernos; es más, no nos atrevemos a tocar los cuadernos de nuestros compañeros, que cada vez menos, son nuestros amigos. Con la adultez, la escritura es algo serio y parece que, al decir serio, como ocurre siempre que se deja de jugar, de ser niño, lo equiparamos con necesario, estricto, formal, dificultoso y hasta aburrido. Los informes, correos, actas, artículos y demás textos "serios", "laborales" o "académicos", son ahora toda la escritura que nos queda, o mejor que el tiempo nos deja. Si no fuera por las redes sociales como Facebook o WhatsApp, tal vez habríamos olvidado que la escritura también nos sirve para comunicarnos, fuera de nuestro trabajo o estudio.

Yo veo la infancia como un parque de diversiones, cuando te tienes que subir al cuando te quieres subir al parque, vas al parque, pero cuando te toca irte, te tienes que ir, pero, cuando te vas, el parque se pudre. (Niña, Estrato medio" bajo). (Vergara del Solar et al., 2016. p. 1243).

Para ejemplificar lo anteriormente dicho, debo remitirme a una anécdota que sucedió mientras escribía el presente texto. Durante el rastreo teórico, para apoyar las ideas acá escritas, realicé una búsqueda básica en diferentes bases de datos, con las palabras escribir y escritura. Dentro de los resultados muchos de ellos se referían a la escritura científica o a cómo escribir textos científicos, pero no encontré allí, en las primeras páginas, nada que indicara cómo escribir textos diferentes a los nombrados.

Pero sin duda, creo que el factor tiempo es uno de los mayores determinantes de esta situación. En la actualidad, la vida se lleva en un ritmo acelerado, casi caótico, el tiempo es el recurso más escaso con el que contamos, además, de acuerdo a lo dicho por Bauman (2008) estamos atravesando por una época que lleva consigo el "Síndrome de la impaciencia". Anteriormente el tiempo

era considerado valioso, como algo que había que atesorar y cuidar, pero ahora el tiempo tiene una connotación negativa, el tiempo quita satisfacción, el tiempo es un ladrón. El esperar o postergar las recompensas a su debido tiempo es una pérdida de la ganancia inmediata y de las oportunidades presentes que podrían no volverse a presentar. Aún cuando en ocasiones, nos veamos tentados a escribir sobre lo cotidiano, lo bello, lo sentido, lo inspirado, el tiempo es insuficiente, dicho recurso no es para lo importante, es para lo necesario. Por ello la escritura en muchas ocasiones se limita a eso, a lo necesario. Como lo diría la poeta antioqueña, Ángela Botero López "Ya no tengo tiempo ni para extrañar el tiempo".

Quisiera retomar la escritura inspirada, como juego, libertad, diversión, expresión de lo humano, de lo profundo; como forma de proyección, consolidación y permanencia de los sentimientos, emociones, maneras de sentir, relacionarnos y percibir la realidad; enmarcada por unas condiciones sociales y temporales, que permitirán, a su vez, entender a futuro o quizá los más osados, en un presente, lo que alberga el ser.

La escritura como necesidad

Este apartado es un esfuerzo por relacionar dos momentos en la historia, articulados al lenguaje; en un primer lugar, me ocuparé de la aparición de la escritura; y en un segundo momento, de la instauración de un método posible, a partir de la invención de lo inconsciente. El paso de la tradición oral a su materialidad inaugura la escritura. La letra deja de ser etérea cuando se desprende de sus hablantes y prescinde de la fragilidad de su carne y de su tradición oral, para resistirse a la muerte, hacer cuerpo y dejar marcas; gracias a sus vestigios hablamos hoy de historia, la humanidad no cesa de escribirse a través de grandes obras, algunas de las cuales no envejecen, y a pesar del paso del tiempo en sus solapas se presentan frescas y actuales.

La letra aparece inmutable, la escritura es una viajera atemporal y no se deja corroer, se pasea estirando los cabellos del lenguaje para obligarlo a decir algo. Así, el tiempo se diluye entre las formas, los giros y las creaciones propias de cada época; de allí, que leamos no solo el mundo escrito en el siglo XVII por Cervantes, sino también el que se escribe en 2666. (Título de una novela del chileno Roberto Bolaños).

No solo la literatura se hizo a un lugar en la historia de la humanidad con la aparición de la escritura; el psicoanálisis por su parte, se hystoriza (neologismo que propone Lacan para hablar de la historización de la historia) cuando Freud crea el dispositivo de la palabra. A partir de ese momento, el mensaje inédito de las histéricas de fines de siglo XIX se escucha por primera vez a partir de la asociación libre; de este modo, los cuerpos enfermos pueden curarse a través de la palabra y de la presencia de un otro que la escucha.

Pero volvamos a la cuestión de la escritura ¿Qué es entonces lo que se escribe? El psicoanálisis nos ofrece una posible respuesta: el encuentro con la historia ya descrito, crea la necesidad de una noción: la de lo inconsciente. El padre del psicoanálisis se percata de la relación entre lenguaje

e inconsciente. De este modo, el descubrimiento de Freud, reside sobre un pilar fundamental, el inconsciente no cesa de escribirse y es un creador que se las arregla a través de distintas formaciones del lenguaje: sueño, chiste, lapsus, acto fallido y síntoma, para hacerse escuchar. Escribe la vida de un sujeto en su carne y se hystoriza.

De tal manera que, un trabajo analítico consiste en reconocer aquello que se escapa al sentido, eso que se desborda y además hace sufrir. Sin embargo, la preocupación por el lenguaje y la escritura no es una cuestión propia al psicoanálisis, en el campo literario, es un asunto sobre el que vuelven una y otra vez los escritores; aquí traigo apenas una referencia para animar la discusión; Enrique Serrano (escritor colombiano que los invito a leer) en su ensayo *la obra inacabada* anota lo siguiente:

La escritura es un ejercicio infinito, que hace salir pedazos de uno mismo de su recóndito escondite, como manando de un arroyo, y cuyos pliegues y complicaciones provienen de lo que uno llevó dentro, pero no quiso decir, o no pudo decir, o decirse. De todo lo que se nos escapa, de lo olvidado, de lo indecible, de lo que pudo ser, de lo que estuvo a punto de ser. La escritura se teje sola, sin que uno se lo proponga y luego lucha por salir de mil maneras, quedándose la mayor parte del no sin brotar, como corriente subterránea. (Serrano, 2001, p. 191).

Para Serrano, la escritura es un ejercicio posible gracias a una interrupción que concierne a algo que no pudo decirse: una palabra que falta, alrededor de la cual se ordena este ejercicio, es decir, acto de escritura e inconsciente se relacionan en la medida en que están ordenados a partir de algo que queda sin brotar; lo paradójico es que esa falta fundamental se convierta en su fuente.

Arroyos de letras que intentan bordear un indecible para hacerlo más cercano, más tibio, más familiar. Una corriente de la que conocemos apenas la superficie: la palabra dicha, la desfigurada, la escrita, que, en su empeño de alcanzar lo inalcanzable, es un intento de metaforización del ser. Empero, el ser se escapa en el dicho, la palabra no lo atrapa, y el trabajo del escritor es un esfuerzo por peinar la maraña del lenguaje: agotarla; pero entre los dientes del peine se tienden abismos, y en el abismo se encuentra el ser del sujeto, el cual permanece inabordable a pesar del ejercicio de escritura.

El inconsciente es un incansable trabajador, es un creador que no cesa de escribir. Elabora sus textos y nos los hace llegar en sueños, (en el mejor de los casos) o en síntomas que reclaman sentido para resguardar al sujeto de lo ominoso. No obstante, el ser del sujeto se desvanece en el sentido y reclama una escritura propia, pues el sentido no basta, se ve interrumpido de tanto en tanto, y con sus estallidos trae siempre un mensaje confuso, inexplicable, absurdo: la dimensión real de la letra que no atrapa al ser. De allí que toda escritura sea insuficiente pero *necesaria*.

Digresión-ES

(DIGRESIÓN 1). No es el propósito hablar aquí de ese otro grupo, dolorosamente grande, de millones de personas que aún hoy, en pleno siglo XXI, no han logrado el nivel de desarrollo que proporciona la alfabetización. Solamente diré que no se le puede perdonar al concepto de “hombre civilizado y tecnificado” de nuestra era, (léase dirigentes, gobernantes, grandes empresarios, organizaciones religiosas, entre otros), que su miope egoísmo narcisista y afán desmedido de riqueza material, expansionismo y consumismo, le impida ocuparse de ofrecer igualdad de oportunidades a todos sus congéneres. Es evidente que las prioridades siguen siendo otras y no creo en absoluto que sea un asunto de falta de recursos materiales, de dinero, concretamente, porque con las bochornosas cifras que se pagan hoy en día, por la compra o traspaso de un jugador de futbol, resulta obsceno, por no expresarlo de otra forma, que se intente esgrimir como argumento, la falta de “medios” para no afrontar y remediar el asunto de la alfabetización de toda la población. Si, ya lo sé. Algunos de ustedes estarán pensando que soy un “idealista”, que inicié hablando de la escritura y ya está enredado, elucubrando sobre la solución a las tragedias que nos atañen y que aun nadie ha podido resolver: el hambre en el mundo, la falta de atención en salud, física y mental, el analfabetismo y la explotación infantil, entre otros, pero necesitaba expresarlo, porque finalmente creo que desempeñándonos como profesionales en el ámbito de la educación, es menester propender por la coherencia entre pensamiento y acción.

Retornamos al asunto inicial: Voltaire, el gran filósofo francés, alguna vez afirmó que *“la escritura es la pintura de la voz”*; esta frase, más que una bella metáfora, me hace pensar en ese maravilloso proceso que se realiza trazo a trazo, letra a letra, palabra por palabra, hasta formarse en un todo, en un escrito, en el que las ideas del autor se materializan; y es que es justamente la escritura, la que permite su perpetuidad. Por eso, es tan importante que sigamos trabajando en conferirle al acto de escribir, el valor que tiene, así en ello se nos vaya el resto de vida.

() la escritura es también otra forma de materializar la voz de la palabra, es la manera de expresar, por medio de grafía, letras, símbolos, aquello que a veces no puede quedarse solo en la oralidad, sino que merece quedar reseñado, para los futuros venideros; la escritura, además, se convierte en la posibilidad de conservar la historia, de hacer memoria, de recuperar las vivencias o errores del pasado; la escritura se convierte en la caja fuerte de aquello que pasó, y cuyos protagonistas no están siempre para contarlos. (Rodríguez y Pérez, 2017, p. 155).

Adquirir y desarrollar la lengua materna, en todas sus diversas y complementarias competencias, es un primer gran paso en el proceso evolutivo; pero me surge un primer interrogante: ¿por qué permitimos que nos desborden los conceptos del bilingüismo y aún más, de trilingüismo? ¿Porque resulta muy “pupis”?, ¿porque está de moda?, ¿porque es muy “in”? Nadie puede negar los beneficios de hablar otros idiomas. Esa sería una discusión de tontos, pero sí es fundamental recordar que uno de los primeros vínculos con el mundo exterior, lo determinan, precisamente, la adquisición y desarrollo de los códigos de la lengua en que se comunican nuestros parientes

más cercanos. Resulta fundamental tener claridad sobre las diferentes competencias que deberán converger para lograr dominar una lengua o idioma: escuchar, hablar, leer y escribir. Es precisamente sobre este último estadio del desarrollo cerebral, motriz y cognitivo, que quiero extenderme.

Empezaremos por hacer una analogía con aquellas personas que tocan un instrumento o cantan "de oído", pero que ni leen ni saben escribir una partitura; y aquellos que afirman hablar un idioma extranjero, inglés por lo general, pero que no leen ni escriben en esa lengua. Todos tenemos parientes, conocidos o amigos, que se han aventurado a vivir un sueño foráneo. En esa lista ya no solamente figura el célebre "sueño americano", sino que el espectro de posibilidades, posiblemente por obra y gracia de la globalización, se ha ampliado; tal es así, que hoy en día escuchamos noticias de los que están viviendo "el sueño europeo", o "el sueño australiano", que tanto se puso de moda. Claro que con el posicionamiento económico de los pequeños y archimillonarios países del medio oriente, como los Emiratos Árabes, que están mandando la parada en ese sentido, entonces también tendremos que mencionar a aquellos "paisas avispados y carretudos" que están viviendo su sueño de "*Las mil y una noches*", nunca mejor dicho, y quienes ya han tramado a Aladino para poner una sucursal de lámparas maravillosas en Envidado, que hablan "de oído" con *Simbad el marino*; y no falta el que ya hace parte del séquito de *Alí Babá* y sus cuarenta y un (41) ladrones, pero que no le pueden escribir cartas y poemas de amor a la bella *Scherezade*, porque precisamente no han aprendido a leer y menos a escribir en árabe. Y es que justamente esta parte del asombroso proceso cognitivo de la incorporación y adquisición de los códigos idiomáticos, es una de las más complejas, y que mayor disciplina y estudio efectivo requiere. Fuera de chiste, la caligrafía de los idiomas orientales es tan compleja, elaborada y diferente a la nuestra, que se requieren muchos años de práctica para dominarla; de hecho,

Leer y escribir, más allá de ser procesos adyacentes al desarrollo de los seres humanos, son herramientas que le han permitido al hombre, conocerse. A pesar de ello, como procesos cognitivos, requieren asimilación, y por ende la utilización de todos los sentidos. (Ruiz Montes, Rojas Urán, Espinal Gañan, Vásquez Rivera y Rodríguez Bustamante, 2016, p. 182).

El camino de la actividad escritural, está planeado para iniciarse desde la primera infancia, cuando nos comportamos como arcaicos pintores rupestres, dejando huellas de nuestro impulso creativo y comunicativo, en las claras paredes del apartamento recién estrenado por unos atribulados padres, cuya deuda los tendrá hipotecados durante los próximos 30 años de su vida laboral. Luego, pasamos por la sujeción de instrumentos tales como: el lápiz, el lápiz de color, la tiza, el pincel, el marcador o la crayola, momento en el que se evidencian ciertos talentos o dificultades motrices que habrá que atender, si se quiere que el futuro de la criatura en cuestión, resulte predecible de éxito, tanto en las diversas etapas de su vida escolar, como en su posterior desempeño profesional. Una de las cosas que habrá que descubrir y respetar, si se quiere hacer las cosas bien y como se debe, será observar si esa personita, presenta predisposición para ser zurda o diestra, dejando atrás esas creencias pueblerinas y tenebrosas que afirman que "la izquierda es la mano del diablo". Cuántas anécdotas e historias hemos escuchado de niños y niñas a los que les han

atado e inmovilizado su mano izquierda para forzarlos a hacer uso de la mano derecha para todo lo relacionado con el manejo instrumental, como el uso de los cubiertos en la mesa, de los implementos para escribir, entre otros.

(DIGRESIÓN 2). Hasta las sillas universitarias para zurdos, son relativamente recientes en las aulas de clase. Es que incluso el concepto de izquierda se ha satanizado de tal forma, que aún hoy en día, se emplea para designar como un eufemismo, ideologías políticas que se apartan del concepto de bien, que simboliza la derecha. En la ejecución de los instrumentos musicales, hasta donde mi conocimiento alcanza, se requiere de la participación de ambas manos. Y ¿Qué decir de los teclados y *mouse* de los ordenadores? y ¿qué, de las personas ambidextras? Aparte supersticiones, el diseño natural del ser humano, en su estado ideal, es de tal perfección, que cuenta con el privilegio de poseer dos manos, que se complementan.

Como sea, con lo que sea y cuando sea, escribir es un privilegio condicionado, dirigido y regulado, por la mente humana. Poder plasmar en el papel, en la pantalla del ordenador, la Tablet o el teléfono celular, las ideas, pensamientos, formulas, fantasías, sentimientos, vivencias y recuerdos, entre otros, es un *acto potente* que contribuye a la perpetuidad y plenitud del pensamiento humano y es otro más de los aspectos, actos reflejos, destrezas y comportamientos que nos diferencian de las otras especies que pueblan esta tierra. "Entre todos los seres vivos, solamente la comunidad humana tiene codificado un sistema de comunicación verbal y escrito, propio. (Otras especies animales tienen códigos de sonidos para comunicarse entre sí, pero no tienen sistema de escritura que conozcamos)" (Rodríguez, 2013, p. 7).

Así las cosas, no tengo noticia hasta el momento, lo digo porque las manipulaciones genéticas en los laboratorios me sorprenden e inquietan, por ejemplo, de la existencia de: serpientes escritoras, aunque no falta su símil personificado en las "escritoras venenosas", como tampoco tengo noticia sobre animales que manifiesten su bienestar y su afecto con una dulce sonrisa. Pero, atentos, la discusión no podrá derivar hacia aquellos reptiles anfibios que, para poder lograr equilibrar su temperatura corporal, nos muestran permanente sus poderosos dientes. "Sonrisa de cocodrilo" es una frase que sintetiza con absoluta claridad la percepción que una linda universitaria tiene del atrevido pretendiente que "le hecha los perros", sin pensar en ningún momento que aspira a mucho y que su falta de una sonrisa de diseño, estilo Marlon Becerra, (la cuña es gratis), lo descalifica por completo y para siempre.

Pero, de nuevo, nos hemos desviado del tema. Está claro, los animales ni sonríen ni saben escribir. Les estaba hablando de que la escritura es un asunto inherente al desarrollo del ser humano, y de que su evolución nos ha ofrecido infinitas posibilidades para que se convierta en escritura de diferentes tipos, por ejemplo: el hombre ha necesitado dejar por escrito los preceptos de sus creencias religiosas en libros sagrados como la Biblia y el Corán, entre otros. La escritura ha determinado que la historia de la humanidad trascienda la modalidad de la anécdota, del recuento □voz a voz" y pueda quedar consignada para la posteridad en innumerables y maravillosos libros sobre el tema. A sí mismo, la escritura ha sido auxiliar de las ciencias, la filosofía y las artes, dando perpe-

tuidad a disciplinas tales como: la literatura, la poesía y el teatro. La escritura se vale de la caligrafía y de la gramática, para materializarse. Conceptos tales como: ortografía, morfología, semántica y sintaxis, entre otros, hacen parte fundamental del tema. Bien lo expresa Villamizar (2009),

La invención de la escritura significó un hito en la historia de la humanidad. En adelante, la búsqueda permanente de la trascendencia humana se vio firmemente apoyada en este hallazgo que transformó los mecanismos y los vehículos de expresión y comunicación de los humanos. La escritura, mediante el uso de códigos alfabéticos o pictográficos, se convirtió, desde sus inicios, en un vehículo fundamental para la circulación del conocimiento, terminando de asentar su hegemonía con la invención de la imprenta y la masificación del libro. (p. 120).

Nos atrevemos a afirmar que, en todos los ámbitos antes mencionados, quien escribe, pasa por las mismas dificultades y por los mismos diversos estados de ánimo, antes de acometer esta comprometedor actividad. Las dudas e inseguridades, la falta de conocimiento e información suficientes, y de adecuada disposición, son comunes al ser humano a la hora de disponerse a escribir. El acto de consignar mediante el uso de consonantes y vocales, en la temida "hoja en blanco", lo que el cerebro elabora y dicta a las manos hábilmente adiestradas para ayudar a la materialización de los procesos de la inteligencia, la memoria, el raciocinio, la imaginación y la fantasía, puede resultar sencillamente abrumador. Ya mencioné la mítica "hoja en blanco" y ahora me apetece acusar de "pedantes" a todos aquellos grandes de la literatura, la historia, el teatro, la filosofía, la poesía y la ciencia que han escrito, escriben y escribirán, centenares de páginas gloriosas en las que han quedado, quedan y quedarán inmortalizadas, partes fundamentales de la grandeza de las concepciones de la mente humana y que se han enfrentado con éxito, a la página en blanco. Afirmo que son "pedantes" porque se quejan de miedos paralizantes, porque dudan de su competencia, porque quieren ser los más originales de todos y escribir lo que nunca antes se ha escrito.

Entonces ¿qué podemos decir y pensar los simples mortales como nosotros, que nos partimos el cuello, la espada y la cintura (para no seguir bajando), durante horas y horas, frente al computador; ¿que leemos, consultamos, investigamos y rastreamos información sobre un tema determinado, para poder sacar a tiempo "el artículo" o "el capítulo" que nos comisionaron? (Y eso que no les hablo del "libro completo" para no abrumarlos).

Las tribulaciones, dudas, miedos y angustias, que nos genera la invitación (léase desafío) a escribir, son normales y frecuentes; eso debemos admitirlo, sobre todo cuando ya se tiene alguna experiencia y se sabe que el proceso es duro y que tiene que pasar por variadas y diversas etapas. Al escribir nos comprometemos con la perennidad de lo consignado en el papel y, sobre todo, con la veracidad, coherencia y autenticidad de lo escrito, además de la velocidad y cobertura de su publicación. Adrede no hablo aquí de la subjetiva belleza de texto, para no generar otra clase de polémica, pero sí tiene que quedar claro que conceptos estéticos tales como: elegancia en el estilo, depuración y pertinencia del léxico y poder de síntesis, son algunas de las características que deberán estar presentes en un escrito que se respete. Todos vemos llegar con ansiedad esa invitación hecha por una prestigiosa Revista indexada, o por un Grupo de Investigación reconocido,

para no hablar de las amonestaciones de nuestro diligente jefe inmediato, que nos recuerda que durante el semestre no ha aparecido nada de nuestra producción. Como sea, debemos disponernos para escribir. Pero, les pregunto: ¿a quién de ustedes no le ha provocado sofocar, o dejar encerrado en el baño a ese compañero o compañera "piloso", que alardea con el hecho de que está escribiendo dos artículos a la vez y que tiene garantizada su publicación? Les puedo asegurar que esa clase de individuos, pertenece al grupo de aquellos a quienes les alcanza el tiempo para todo, incluida la rumba, la peluquería semanal y el gimnasio diario, y cuyo optimismo y adrenalina nos sacuden a manera de "corrientazo" eléctrico, hasta tal punto que nos provocaría doparlos con un succulento batido de malteada aderezado con una sobre dosis de Ritalina. Esa guerra de nervios que genera la producción intelectual es la causa de muchos malestares, físicos, mentales y emocionales, y para escribir de forma coherente se requiere, entre otras cosas, de paz interior, silencio en el entorno y tiempo.

Los afanes en el cometido de la escritura (académica) son múltiples, van desde la elección del tema mismo y su delimitación, hasta los alcances de la investigación o del informe, su pertinencia, la correcta "referenciación" de las fuentes consultadas, la alerta con el plagio y el robo intelectual. Durante el proceso aparecen nuevas dificultades tales como: la lucha por mantener la moral en alto, ante las correcciones y observaciones de los correctores, los libros de consulta que no se consiguen aquí, sino fuera del país, entonces toca pensar a ver quién viajará para hacerle el encarguito, y consideraciones como el presupuesto para la corrección final de estilo, la revisión con lupa de las normas vigentes, la impresión y empastada del texto definitivo, etc. etc.

Capítulo aparte merece la modalidad del trabajo en grupo o en equipo. Por lo general es la pesadilla de las pesadillas. Claro, la verdad sea dicha, a veces nos resultan compañeros de trabajo maravillosos, con los cuales da gusto hacer pareja intelectual, pero desafortunadamente no es lo más frecuente. El trabajo en equipo muchas veces se ve lastrado por tener que contar y arrastrar con compañeros a quienes siempre les pasa algo. ¿Quién de ustedes no ha escuchado y padecido disculpas del estilo: es que se me bloqueó el computador, la impresora no tenía tinta, se me terminó el papel, se me borró tu correo, es que me vendieron una memoria "chiviada", para pasar luego a las perlas de disculpas referentes a la vida personal, familiar, amorosa, a la falta de sueño por la dentición de su bebé, la visita de la suegra, y aún más comprometedor, el recuento detallado de sus patologías y posologías, que incluyen una florida descripción de sus idas de urgencia al baño, de la consistencia y aromas de sus heces fecales, de la fermentación de su orina, del goteo de su nariz, etc. etc.? ¡Hombre, por favor!, si usaras todo ese acervo verbal, toda esa labia, esa inventiva, ese poder de creación en la parte del escrito que te corresponde, ya habríamos publicado y a tiempo, nuestro trabajo.

Nos permitimos compartir antes de las consideraciones finales dos frases muy bellas y dicientes, sobre el sublime acto de escribir: Ana María Mattute, la gran autora española afirmaba: "*La palabra es lo más bello que se ha creado, es lo más importante de todo lo que tenemos los seres humanos.*", "*La palabra es lo que nos salva*". Y por su parte, la francesa, Simón de Beauvoir decía: "Escribir es un oficio que se aprende escribiendo". A pesar de nuestro insigne García Márquez, yo afirmo que El coronel Si tiene quien le escriba.

Consideraciones finales

Nos enfrentamos a nuevos retos con el presente escrito. El primero de ellos, es el de la experiencia de escribir como posibilidad ulterior para resignificar lo que comprendemos y cómo comprendemos las historias que plasmamos y damos a conocer. El segundo, es la importancia sobre para quien se escribe y el ejercicio semántico sobre la grafía como arquitectura de vocales, consonantes, palabras, frases, párrafos, para llegar al texto en completud, para leerlo, releerlo y ponerlo en consideración de un nuevo lector. El tercer reto, es la aproximación a la experiencia de ser tocado por el ser de quien presta y narra su historia para ser habitada por un desconocido "lector". Consideramos que el texto seguirá siendo una provocación a seguir leyendo-nos, escribiendo-nos, de tal forma que el "TIEMPO DE LA ESCRITURA" tenga en sí mismo otras historias, otros tiempos. El gráfico que a continuación intencionados funge como uno de tantos caminos en tiempos de "lectura" y "escritura"; se plantea en espiral porque así ha de ser el ejercicio de graficar con palabras lo que deseamos plasmar, y se cruza en sus vértices con tres palabras que fundamentan el arte de la grafía: SER/INSPIRACIÓN/CREATIVIDAD; un tríptico semántico que nos conecta con la inspiración, expresión bellísima que en clave de los autores, cuya experiencia sobre la escritura ha sido una constante; más allá de los compromisos por sabernos escritores, se ha convertido en una responsabilidad para narrar-LES y contar-LES sobre esta práctica humana.



Fuente: cuadro realizado por los autores. Rodríguez, Ceballos y Vargas (2017)

Conflicto de intereses

El autor declara no tener conflictos de interés relacionados con este artículo.

Referencias

- Bauman, Z. (2008). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona, España: Gedisa.
- Duclaux, I. T. (2004). *Escritura creativa*. Madrid, España: EDAF.
- Rodríguez Bustamante, A. y Pérez Múnera, D. (2017). Voz, palabra y escritura. *Poiésis*, 1(32), 149-157. DOI: <https://doi.org/10.21501/16920945.2307>
- Romero Guzmán, F. (2014). Lenguaje y Emociones: Una Relación Sui Géneris. Hacia una autorregulación emocional. *Poiésis*, 1(27). DOI: <https://doi.org/10.21501/16920945.1234>
- Ruiz Montes, E., Rojas Urán, M., Espinal Gañan, M., Vásquez Rivera, S. y Rodríguez Bustamante, A. (2016). Escribir en la universidad. *Poiésis*, 0(31), 178-187. DOI: <https://doi.org/10.21501/16920945.2108>
- Serrano, E. (2001). La obra inacabada. *Revista Desde el jardín de Freud*, (1), 190-193.
- Vergara del Solar, A., Chavez Ibarra, P., Peña Ochoa, M. y Vergara Leyton, E. (2016). Experiencias contradictorias y demandantes: La infancia y la adultez, en la perspectiva de niños y niñas en Chile. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(2), 1235- 1247.
- Villamizar Durán, G. (2011). La escuela y la lectura en la sociedad de la información: desafíos. *Revista Educación y Pedagogía*, 21(55), 115-129. Recuperado de <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/revistaey/article/view/9761/8975>